

LA CAPILLA DEL ROSARIO EN I VECCHIO

(anécdota incluida).

“En el año 1848 D. Bosco ordenó ejecutar un trabajo en el que tenía mucho interés: que se acomodara para capilla una dependencia en la planta baja de su casa paterna y se abriera una puerta a la era. D. Bosco se trasladó de Valdocco a I Becch en los primeros día de octubre con un grupo de muchachos del Oratorio, internos algunos y externos otros. El 8 de octubre el teólogo Cinzano bendijo la capilla dedicada a la Virgen del Rosario.

La primera fiesta se celebró con la mayor solemnidad que se pudo y gran concurrencia de gente. Los muchachos del Oratorio permanecieron allí durante toda la Novena y la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, alegrando con sus cánticos a los habitantes de la aldea.

Desde que se bendijo la capilla no dejó D. Bosco de acudir cada año por estas fechas, hasta 1.869, siempre acompañado de los cantores que se habían portado mejor durante el año. Los Salesianos continuaron esta costumbre ininterrumpidamente.

El día de la fiesta servía de púlpito una cuba boca abajo, colocada en la era, cubierta de paños como adorno. Desde ella D. Bosco u otro sacerdote invitado predicaba las glorias del Santo Rosario.

Precisamente sobre este púlpito le sucedió a D. Juan Cagliero (luego Cardenal), mientras predicaba el panegírico de la Virgen ante una compacta y atenta multitud que, de pronto, fallaron las tablas bajo sus pies y se hundió, desapareciendo de la vista de los oyentes y provocando gran hilaridad en todos” (M.B. E. 3448-49)

